

visitar su nuevo Obispado de la isla de Sanct Johan, de la qual Iglesia ó permutación el Emperador, nuestro señor, teniéndose por muy servido deste buen perlado, le hizo merced con mucha mejoría de renta, é mas á su propósito. É llegó á esta nuestra cibdad de Sancto Domingo, sábado veynte y ocho dias de enero de mill é quinientos é quarenta y dos años, donde fué rescebido de sus vecinos y amigos con mucho plaçer é alegría.

Y todo lo que es dicho, supe yo de su persona *viva voce*, y aun lo ví signado de un escribano público, porque el obispo para su descargo, como prudente, é para satisfacción de los Velçares, lo traia auctorizado. É de la relación de la misma escritura, y dél y otros que se hallaron presententes en este su camino hasta que

CAPITULO XXII.

De algunas particularidades, de que el historiador fué informado desta provincia de Venecuela por el mesmo señor obispo don Rodrigo de Bastidas, como testigo de vista y de tanta auctoridad.

Preguntando yo á un testigo de vista tan reverendo y sabio y de tanta auctoridad, como es el señor obispo don Rodrigo de Bastidas, las cosas de los indios de la provincia de Venecuela, é sabiéndolo él tan bien como pastor de aquellas ánimas, é assi en sus ritos é çerimonias como en la fertilidad de la tierra é otras particularidades, me dixo las que en este capítulo diré. Las quales, aunque no tan ordenadas ni tan copiosamente dichas como yo quisiera vayan relatadas, é tan diversas é mezcladas sean, ha de advertir el lector que cada una dellas es en sí muy notable é digna de ser memorada é con atención considerada.

Quanto á la tierra, todos quantos la han visto la loan de muy sana é templada é de muy lindos ayres é buenas aguas, é muy fértil de aquellos mantenimientos de

aquí volvió, noté lo que en este capítulo está dicho, porque, como en algunas partes tengo avisado al lector, en todas aquellas cosas que son de sustancia, en que no me hallo presente, hago memoria del testimonio que tiene.

Espérase, con la ayuda de Dios, que la jornada será muy provechosa, é que presto se sabrán otras muchas cosas que en su tiempo se acreçentarán en la historia; porque la gente que este camino hicieron con el general Felipe de Hutén fueron ciento é çinquenta hombres de caballo é algunos pocos de pié, é todos los mas y él diestros en las cosas de la guerra é de la tierra: que es muy grand particularidad estar los hombres hechos á los trabaxos é fatigas, que por acá se padescen. Dios lo guie todo á su sancto servicio.

indios, assi como mahiz é muchas fructas, é mucha montería é caça, é animales é aves de muchas maneras, é muchos é buenos pescados. É tambien hay perlas en aquella costa; y de todas estas cosas las que en particular el señor obispo de mas estimación haçe, es lo que agora se dirá. É no solamente él, pero el thessorero Acuña, y el contador Naveros, y Pedro de Salvatierra, y el capitan Pedro de Limpías, que por allá andan y á esta cibdad han venido algunas veçes, me han informado *à voce viva* lo que agora aprueba é diçe este perlado, que se quiso muy bien satisfacer de vista en lo que dicho y en lo siguiente.

Acostumbran los indios en aquella tierra, algunos dias antes que vayan á la guerra, ó quando han de sacrificar ó haçer alguna cosa de las quellas tienen por

de mucha importancia, ayunar çiertos dias á reo continuados, y con mucha dieta, y todo el dia entero sin comer ni beber cosa alguna: é quando haçen colaçion, es muy poca cosa é una maçamorra ques como unas poleadas ó pucheçilla ó atalvina poco espessa y de poca sustancia. É assi quando acaban aquellos dias, quedan muy flacos y descoloridos, y con necesidad de ser bien proveydos é sostenidos, para restaurar sus personas en el estado primero. Y este ayuno, assi como le haçe el indio, le haçen juntamente sus mugeres é hijos é todos los de su casa, si no son de tan poca edad que no lo pueden haçer por niños; pero despues que conosçen mugeres é se ayuntan por matrimonio ó sin él, todos aquellos é aquellas que son suficientes para casarse, lo son para ayunar: é assi ayunan sin romper el ayuno ni otra çerimonia alguna de las que essa gente usa, que son muchas, é las guardan muy enteramente.

Estos indios é indias son de la color y estatura de los destas islas, y de la manera que en otras partes lo memoran estas historias; é nunca se cortan el cabello ni las uñas de las manos ni de los piés. Y es gente bien templada é de buenas fuerças; pero naturalmente sucios é mal inclinados.

No puedo acordarme de lo que agora diré, que oí á este señor obispo, que dexe de reyrme de lo que le dixo un indio principal: al qual él reprendiendo de algunas torpeças, y deshonestidades y del mucho mentir, y exortándole á que no lo hiciesse más é que viviesse bien, é que aprendiesse las cosas de virtud, é á esto propósito otras muchas é buenas amonestaciones, le dixo el obispo: «Dime, bellaco, ¿por qué haçes estas cosas?» Dixo el indio: «¿No ves tú, señor, que me voy haçiendo çhripstiano?» Quassidicad: «voy seyendo bellaco, como vosotros los çhripstianos.» A lo qual el obispo le repli-

TOMO II.

có: «Mira, el çhripstiano que haçe lo que tú haçes, vase al infierno, é castigarle he yo al que supiere que es bellaco.» É assi deberian nuestros çhripstianos mirar en lo que dicho, que no es poco vergonçosa respuesta para ellos la deste indio, para enmendar sus vidas, y no ser causa que estas gentes salvajes puedan aprender dellos á mal vivir, sino á bien obrar, pues que no se pierdan como ellos.

Los que son varones, traen el miembro viril metido en un calabacito çerrado ó cuello de calabaca, é con un cordon çeñido le tienen é cubren aquella parte mas deshonestada de su persona; pero los otros quedan descubiertos y al ayre.

Las mugeres traen unas bragas, que es una mantilleja ó trapo de algodón tan ancho como dos palmos, é mas ó menos, prendido en una cuerda que se çinen: é aquel trapo baxa sobre las nalgas, é métenlo entre las piernas, é súbenlo á prender en la mesma çintura. Assi que atapa sus vergüenças y el vientre, y todo lo restante del cuerpo es desnudo; pero las mugeres que son donçellas é no han conosçido varón, é para que se conozca su virginidad, haçen assi. Traen las bragas como las otras mugeres, y échanse al cuello una cuerda, y los cabos della tómanlos adelante é crúzanlos en la boca del estómago, y desde allí el uno va á se atar al hilo de la çintura en el lado izquierdo ó cadera, y el otro en la otra cadera é hilo mesmo de la çintura: assi que, el que vino desde el hombro derecho, se ata en la parte siniestra, y el del hombro siniestro en la parte ó cadera derecha. Y ponen otro hilo por detrás atado al cuello (digo en el hilo que es dicho), é baxa derecho por la canal de las espaldas, é atájase en el hilo de la çintura que dicho, en que anda aquella su braga; y es tan çierta señal de ser virgen la moça ó muger que esta insinia trae, que indubitablemente ninguna otra lo trae, y mas

segura prenda de la pudiciçia de aquella gente bestial, que la que entre los chripstianos é otras nasçiones de Europa ni de Assia é de África fingen las que donçellas se llaman. É por ser mejor entendido he querido pintar estas mugeres ó donçellas vírgines, pues que por nuestros pecados mas fiel guarda son estos hilos destas indias para su abono, que en nuestra Europa las clausuras y porteros que algunas mugeres muy estimadas tienen. Y estas de acá, andándose por el campo y siendo su propria voluntad su guarda, basta este hilo ques dicho para conservar su honra é crédito, é por ninguna manera se le oaria poner muger que corrupta fuesse.

Otra costumbre tienen aquestas gentes en su militar disciplina. Los hombres que son tenidos por hombres principales y del número de los nobles, é que son apartados del vulgo, ó que de grado en grado van haciéndose nobles, assi como entre nosotros en España y en otras muchas partes que por fechos señalados por sus proeças y esfuerzo suben á hidalguia y nobleça é otros títulos, estos indios usan unas pinturas en sus mismas carnes, cortando é pintando con tinta negra tales cortaduras é figuras, assi como los africanos é otras nasçiones lo hacen. Pero assi como los de África lo hacen para bien paresçer, en especial mugeres de Maurítania, acá los hombres, y mas hombres que otros, se pintan començando desde la punta de los dedos hasta las muñecas, y desde allí hasta el cobdo, y desde el cobdo al hombro, y despues desde la çinta al estómago, y desde el estómago á las tetas, y desde allí á la garganta, y desde la garganta á la boca, y desde la boca hasta los ojos, y desde los ojos hasta la frente. Y cómo desde allí arriba no hay mas que pintar, el otro grado superior es traer un pedaço de piel de tigre en la frente alrededor; y llegado á este término de no-

bleça, el otro grado qués mayor quel pellejo del tigre é de todos los dichos, es traer un collar de huesos de hombres muertos; y el que ya tiene aquesto, está en la cumbre militar. Assi que, desde el principio dessas pinturas van de grado en grado como he dicho, aumentando su hidalguia é nobleça; é ninguno tiene necesidad ni atrevimiento de se anticipar ni pintar en esos grados, sino preçediendo la órden general ques dicho, como quien dixesse de pechero á libre, é de libre á hidalgo exento, y de hidalgo á caballero, é de caballero á conde ó marqués, é de marqués á duque, y de duque á príncipe, etc. Y el indio que anda ya pintado en la misma cara ó mas alto en la frente, ó trae el pellejo de tigre, ó los huesos ques dicho, es como un valiente capitán ó como un Viriato, ó como un otro conde Fernan Gonçalez, ó el Cid Ruy Diaz. Passemos á lo demas.

Los animales de la tierra, son los que hay por la mayor parté en toda la Tierra-Firme, como se dirá adelante en el libro que se tractará de Castilla del Oro, é como se dixo en el libro XII de la primera parte destas historias, donde mas particular mención está hecha dellos: y por tanto bastará solamente nombrarlos aqui, assi porque en unas partes hay los que en otras no se han visto, como porque de los que mas puntual mención se haze de esta provincia son ossos hormigueros, tigres muchos, venados en grand número, é á manadas, como en otras partes se suelen ver; ovejas, puercos muchos y de dos géneros: los unos tienen el ombligo en el espiñaço, y los otros son como los nuestros: conejos tantos ó mas que en nuestra España; pero son estos menores y alebrestados. Hay otros, que los españoles llaman la *pereça* y meritamente, y otros llaman *perico ligero*. Armados *cories* hay, pero son mayores que los desta isla y el pelage tiénelo mas áspero y de

la forma el pelo de las hardas: muchas hardas por los boscajes; dantas en mucha cantidad, é otros las llaman *vacas*, é los indios en la provincia de Cueva las dicen *beoris*; pero assi estos como los otros animales todos, los nombran en diversas provincias diferenciadamente, porque son muy apartadas lenguas las de los indios, y en poco término de lenguas no se entienden los unos con los otros.

Hay perros gosques que crian los indios en sus casas, é son mudos, que no ladran: leones pardos llaman á ciertos animales, que en efeto son como leones, assi en ferocidad é armas como en el tamaño. Mas aquestos no tienen aquellas barbas luengas que los leones de África, y son estos rasos, el pelo como de un lebel, é todos bermejós é muy çenidos. Hay de todas las aves que en las otras provincias de la Tierra-Firme, y en mucha cantidad: que es grand indició de ser la tierra sana; mayormente palomas en çierto tiempo del año, porque son de passo; y matan innumerables y en tanta cantidad, que los indios hacen çeçinas dellas para algund tiempo. Perdiçes hay muchas, y son del grandor de las codornices y de la misma pluma, salvo que tienen las cabeças como las cogujadas assi levantada la pluma, mas el sabor es mejor que de las codornices; pero sean codornices, ó perdiçes, ó cogujadas, este nombre de perdiçes les dan allí los españoles. Abejas hay muchas por los bosques salvajes, y la miel algo ágría y rala la çera: algunas la hacen amarilla é otras la hacen negra; pero la miel de la çera amarilla es mas dulce que la otra. Algunas crian los indios en sus casas en unos calabaços grandes: no pican ni tienen ponçoña, é son mucho menores que las de España é mas vellosas; y los vasillos de los panales, aunque las abejas son pe-

queñas, como he dicho, son cada uno tan grande como una bellota. Abispas hay muchas é muy malas y ponçoñasas, y de lo que mas me maravillo dellas es que hacen alguna miel y buena, y la comen los indios, assi como la de las abejas. Hay mucha langosta, que los indios llaman *tara*, y esta no es continua; pero algunos años hay tanta, que cubre el ayre á no se poder ver el çielo en partes por su mucha multitud. Y es tan dañosa, que si dá en un mañçal, lo tala todo y lo abraza, como si lo quemassen ó cortassen; y en pago de su mal offiçio, quando esta plaga viene en la tierra, es por mal de los moradores, y por su mal de la mesma langosta; porque si les comen y destruyen los panes y heredades, tambien los indios en su vengança las toman y embanastan y se las comen asadas; y no lo tienen por malo ni dañoso manjar. Árboles hay muchos y de muchas maneras, y muchos hay que son fructíferos, en especial el árbol mamon, y cardones de los altos y derechos, á los quales en aquella tierra los llaman *datos*. Hay otra fructa que se dice *comoho*, que en efeto son tunas. Hay otros árboles que se dicen çemyrucos, que la fructa es muy semejante en la vista á las çereças. Y de cada uno destes árboles y fructas en el libro alegado, donde conviene á la historia, he fecho nuevamente memoria, é añadido todo lo que es nesçessario á la especie é calidad de cada fructa destes en la primera parte, por no lo repetir en tantos lugares.

De papagayos y gatos monillos y tales cosas, como son ordinarias en la Tierra-Firme, no hay para qué decirlo aqui, pues se dixo de susso en general que hay lo que en las otras provincias de la Tierra-Firme.

Aqui se ha de decir de la muerte de Felipe de Hutén, quando se sepa.